



11 de mayo de 2020

La respuesta de los pequeños Estados insulares en desarrollo a la COVID-19:

realzar la seguridad alimentaria, la nutrición y los sistemas alimentarios sostenibles

MENSAJES PRINCIPALES

- La pandemia de la COVID-19 está amenazando la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia al cambio climático de los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), que comparten numerosos rasgos, como la dependencia del comercio internacional y de los alimentos importados; la vulnerabilidad al cambio climático, las catástrofes naturales y las conmociones económicas externas; la malnutrición y los altos índices de enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta.
- Con los PEID y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) preocupados por la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 y 2 (fin de la pobreza y hambre cero), la prioridad debería ponerse en cubrir las necesidades inmediatas de las poblaciones vulnerables apoyando para ello la asistencia alimentaria de emergencia, las intervenciones en materia de nutrición y los programas mejorados de protección y de seguridad social para amortiguar el impacto de las disminuciones de ingresos, sobre todo entre la población pobre.
- Son necesarias acciones para impulsar la producción nacional de alimentos a corto y medio plazo, asegurando que los agricultores tengan acceso a insumos productivos y financiación para las próximas temporadas de siembra y de cosecha, y para fomentar el consumo de alimentos locales nutritivos a fin de mejorar las dietas y reducir la dependencia de alimentos importados altamente procesados.
- Son necesarias medidas normativas y fiscales urgentes para asegurar la permanencia de las cadenas de suministro alimentario, tanto nacional como internacionalmente, de forma que los alimentos puedan cruzar fronteras y saltar entre islas y se hallen nuevos proveedores (en aquellos casos en los que los países hayan dejado de exportar) que cumplan las normas vigentes de inocuidad alimentaria.
- Las autoridades gubernamentales locales son importantes para asegurar que los sistemas alimentarios sean considerados esenciales y funcionen de conformidad con las directrices sanitarias para la COVID-19; para que los negocios, los trabajadores y los agricultores estén protegidos y reciban apoyo; y para que las poblaciones estén bien informadas de cómo alimentarse de forma saludable y aplicar buenas prácticas de higiene (transmitiendo mensajes claros a través de redes sociales, apps, radios comunitarias y redes tradicionales).

- Como en otros países afectados por la COVID-19, la situación actual da **oportunidades para que los PEID adopten rápidamente plataformas digitales, mejoren sus capacidades digitales** (digitalización de los actores de la cadena de valor, pagos electrónicos y análisis de big data) y refuercen las redes de comunicaciones insulares e interinsulares.
- **Se necesitan estadísticas fiables y datos oportunos (sistemas de alerta precoz incluidos)** para que los PEID puedan prepararse y responder mejor a las crisis y las conmociones.
- **Dado que los desafíos económicos y sociales a los que se enfrentan los PEID son similares, debería mejorarse el apoyo a los mecanismos de solidaridad e integridad regional específicos para estos países**, y se deberían proporcionar, a corto plazo, instrumentos financieros y de asistencia técnica relacionados, además de invertir en sistemas alimentarios más resilientes a más largo plazo.

Principales aspectos normativos

Los PEID afrontan muchos desafíos similares a su desarrollo, a saber: superficie y tierra cultivable limitadas; poblaciones pequeñas y, a menudo, diseminadas; ambientes naturales frágiles; dependencia de fuentes energéticas importadas; gran vulnerabilidad al cambio climático, catástrofes naturales y conmociones económicas externas; marcada dependencia de las importaciones de alimentos; un número reducido de sectores económicos; lejanía respecto a mercados globales; malnutrición (desnutrición, carencias de micronutrientes, sobrepeso y obesidad) y altos índices de enfermedades crónicas relacionadas con la alimentación. La pandemia de la COVID-19 está amenazando aún más la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia al cambio climático de los PEID.

Impactos potenciales de la COVID-19:

- Numerosos pequeños estados insulares en desarrollo en el Caribe, el Pacífico, el Atlántico y el Índico dependen de las **importaciones de alimentos**. Un 50% de los PEID importan más del 80% de sus alimentos, y casi todos ellos importan el 60% o más. De ahí que estos países resulten especialmente afectados por las perturbaciones en las cadenas de suministro y el comercio internacional, incluidas las restricciones a la exportación impuestas por algunos países para garantizar el abastecimiento nacional (cancelaciones de vuelos, ralentización del sector del transporte, impedimentos logísticos, etc.). La caída de los ingresos en divisas dificultará a los PEID la importación de alimentos, lo que amenazaré la disponibilidad de estos en algunos países.
- Las naciones remotas con una pronunciada dependencia de los **alimentos transportados** son especialmente vulnerables. El impacto potencial de la apreciación del dólar estadounidense y las implicaciones de este impacto en los países importadores son impredecibles, pero es probable que afecten a los países vulnerables y sus poblaciones. La reducción en el número de embarcaciones pesqueras que se prevé en el Pacífico mermará los ingresos que los gobiernos obtienen de las licencias.
- Muchos PEID dependen de los ingresos del **turismo**. Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 ha dejado en tierra aviones y cruceros y ha obligado a cerrar hoteles y otras instalaciones que dependían de los turistas. Esto ha comportado la pérdida de empleos y una disminución de ingresos de los gobiernos, incluidos los efectuados en divisas. Se prevé que la caída del turismo continuará hasta el final de la crisis sanitaria. Según las proyecciones, la economía mundial se contraerá en un 3% en 2020, cifra que podría ser superior en los PEID. Por ejemplo, estimando una reducción del 27% en el número de

turistas, Cabo Verde espera una recesión con una disminución del 2% del producto interior bruto (PIB) en comparación con una tasa de crecimiento del 5% proyectada a principios de año.

- En diez PEID del Pacífico todavía no se había detectado ningún caso de COVID-19 a 25 de abril de 2020. Su tamaño, más reducido, y su aislamiento geográfico (especialmente el de los países en atolones) hacen que las políticas de confinamiento surtan mayor efecto que en las islas del Caribe, más interconectadas y con una densidad de población superior. Sin embargo, el confinamiento repercute negativamente en los ingresos y los medios de subsistencia.
- El [riesgo de enfermar gravemente](#) por la COVID-19 aumenta por los altos niveles de obesidad y la prevalencia de enfermedades no transmisibles, como la diabetes y el asma. La mayoría de PEID carecen de laboratorios de análisis para la COVID-19 y de centros/sistemas médicos avanzados para atender a las personas gravemente enfermas, sobre todo a las que necesitan respiradores.
- Por lo general, en el consumo de alimentos se ha pasado de los productos locales y los alimentos tradicionales a alimentos importados altamente procesados, que suelen ser más baratos, duraderos y fáciles de almacenar. El suministro de [productos frescos y no perecederos](#) puede verse interrumpido por perturbaciones en el comercio y restricciones a la circulación de trabajadores.
- Está en serio peligro la [seguridad alimentaria y la de los empleos e ingresos](#) de los millones de comerciantes, vendedores ambulantes (en su mayoría, mujeres), pequeños restaurantes y otros integrantes de los sistemas alimentarios más informales. Muchas islas han visto cómo cerraban los mercados abiertos y los tenderetes ambulantes. Las tiendas pequeñas siguen ofreciendo alimentos en abundancia, aunque no tan nutritivos como la variedad disponible en los mercados y en las tiendas más grandes.
- Las repercusiones negativas de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición de la región se acentúan todavía más por los efectos del [cambio climático y de las catástrofes relacionadas con este](#). La respuesta humanitaria a la situación actual de emergencia causada por el ciclón tropical Harold en las Islas Salomón, Vanuatu, Fiji y Tonga es limitada y cautelosa por la amenaza de la COVID-19. El reciente brote de sarampión en Samoa ha dejado la economía nacional en una situación vulnerable, que se ve ahora más amenazada todavía por esta enfermedad. Otros riesgos asociados a enfermedades como la peste porcina africana son preocupantes en una región que valora mucho la carne de cerdo.
- La mayoría de PEID dependen significativamente de las [remesas](#). En 20 países como mínimo, las remesas representan un 5% o más del PIB. La disminución de las remesas del exterior está afectando al poder adquisitivo de los países y las comunidades. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en 2014 estas remesas constituyeron la mayor parte de la financiación externa de los PEID, con una cifra del 45%. Las restricciones por la COVID-19 a la circulación y a los negocios que efectúan envíos de dinero pueden dificultar los movimientos de efectivo, lo que afectaría a la capacidad de algunas familias de conseguir alimentos y otros productos esenciales. Además, muchas personas pueden depender de los envíos directos de alimentos, medicinas y otros productos esenciales por parte de familiares.
- Algunas islas de tamaño relativamente mayor con economías exportadoras de productos básicos más desarrolladas, como las exportaciones de madera de las Islas Salomón y el petróleo y los minerales de Papua Nueva Guinea, o las economías con exportaciones de alto valor, como Jamaica y la República Dominicana, están sufriendo [un desplome de sus mercados de exportación](#) en cuanto a precios y demanda. Esto aumenta la presión sobre las frágiles economías de las islas.

Medidas actuales y buenas prácticas

Dada la rápida evolución de esta crisis, es probable que los gobiernos de los PEID tengan que enfrentarse a mayores necesidades de financiación causadas tanto por los costes directos para mitigar la crisis, en términos de intervenciones sanitarias, como por la caída de ingresos debida al deterioro de la economía. Los gobiernos ya están diseñando planes de contingencia e identificando opciones de financiación disponibles por parte de instituciones financieras internacionales, incluida la reasignación de fondos de proyectos en marcha.

- En la mayoría de casos, los países insulares y las organizaciones regionales han colaborado para apoyar políticas comunes en favor de la libre circulación de medicinas, alimentos y otros bienes esenciales. También han cooperado compartiendo buenas prácticas de seguridad alimentaria, nutrición y seguridad laboral.
- En una declaración conjunta, 25 países latinoamericanos y caribeños acordaron coordinar el apoyo para asegurar que los sistemas alimentarios funcionen de manera eficaz durante la crisis por la COVID-19. Esto implicará asistencia técnica y financiera a pequeños y medianos productores y productores agroindustriales, así como apoyo a mercados mayoristas locales, regionales y nacionales asegurando su liquidez, acceso a productos y trabajadores y acciones coordinadas con importadores y distribuidores de alimentos del sector privado.
- La FAO y otros 10 organismos internacionales acordaron trabajar conjuntamente para proteger los sistemas alimentarios, la agricultura y el comercio durante la pandemia de la COVID-19. La FAO dirige sus conferencias en línea (*webinars*), con una media de 10 000 personas por sesión y la participación de los ministros de Agricultura, Ganadería y Pesca de la región, sobre medidas para reforzar la producción de alimentos durante la COVID-19.
- La Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Programa Mundial de Alimentos, con el apoyo de la FAO, realizaron una encuesta online rápida titulada *Encuesta sobre el impacto de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia caribeños* a principios de abril. Los resultados reflejan afectaciones generalizadas en los medios de subsistencia, derivadas principalmente de las restricciones impuestas a los desplazamientos y el miedo a salir del hogar. La CARICOM, con el apoyo de asociados para el desarrollo, también ha preparado un marco para la gestión de riesgos alimentarios por la COVID-19, a fin de orientar la planificación y la gestión de riesgos a nivel regional. Además, varios países caribeños (San Vicente y las Granadinas, Granada, Barbados, Bahamas y Dominica) han elaborado planes nacionales de gestión de riesgos agroalimentarios por la COVID-19 para proteger la seguridad alimentaria y la nutrición.
- La Comunidad del Pacífico ha señalado que, según su Centro para los Cultivos y los Árboles del Pacífico, la pandemia de la COVID-19 podría tener repercusiones inmediatas y a largo plazo en la seguridad alimentaria de la región. El Centro puede mitigar en cierta medida estos impactos manteniendo unas existencias suficientes para que los sistemas alimentarios se mantengan estables y puedan adaptarse a la situación en el Pacífico, que evoluciona rápidamente. Como tal, está preparado para reorganizar sus equipos y su carga de trabajo a fin de dar respuesta a estos desafíos.
- Con las escuelas cerradas, países como las Bahamas, Trinidad y Tobago y Guyana están repartiendo cartillas de racionamiento, cupones para alimentos y vales de compra para asegurar que los niños vulnerables tengan acceso a los alimentos. Trinidad y Tobago está analizando opciones para ofrecer comidas calientes para llevar, mientras que Santa Lucía tiene previsto repartir cestas de alimentos a los padres para que preparen comidas en casa. Cuba ha priorizado la prestación de asistencia alimentaria a los ancianos y los niños en edad escolar y está fomentando la producción local a través del plan nacional para la

agricultura urbana y periurbana. El sector privado de Trinidad y Tobago ha ampliado los sistemas de pedido online, mientras que los supermercados de Granada ahora permiten encargar comestibles por correo electrónico y WhatsApp.

- En las Islas Salomón, el Gobierno ha creado el Comité sobre Medios de Vida (CMV), formado por ministerios, el gobierno local, organizaciones no gubernamentales (ONG) punteras y el sector privado, para asegurar la seguridad alimentaria y la nutrición. El CMV tiene previsto producir cultivos de tubérculos de manera masiva y repartir semillas y material de plantación para jardines caseros y cultivo en contenedores a residentes de la capital, Honiara. También está trabajando con SIG NET (un proveedor de telefonía móvil) para crear un sitio de Facebook en el que compartir consejos sencillos, paso a paso, de horticultura mediante vídeos para los residentes de Honiara y las comunidades de provincias que tengan acceso a la red.
- En Fiji, el Ministerio de Agricultura ha presentado una iniciativa de horticultura doméstica para animar a los hogares urbanos a dedicar 49 m² de su propiedad como mínimo para cultivar hortalizas. A través del Programa de Apoyo a las Granjas, los agricultores han recibido semillas y material de plantación gratuitos para plantar cultivos de crecimiento rápido en parcelas pequeñas. El Ministerio tiene previsto seguir repartiendo semillas y material de plantación de forma gratuita. Los mercados municipales están abiertos y trabajan con reglas estrictas (como el uso de equipos protectores y el cumplimiento de una distancia física de 2 m). Los Consejos Municipales han estado trabajando con el Gobierno para descentralizar los mercados estableciendo "minimercados" temporales por todo el país para evitar aglomeraciones.

La respuesta de las instituciones financieras internacionales y regionales

Estas instituciones han lanzado un conjunto de programas inmediatos y a medio plazo para apoyar a los PEID y otros programas para dar respuesta a la COVID-19. Las medidas iniciales se centran mayoritariamente en preocupaciones sanitarias y macroeconómicas actuales.

- A fecha de 22 de abril, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ya ha aprobado 205 millones de USD para siete PEID como asistencia de emergencia a través del Servicio de Crédito Rápido, del Instrumento de Financiamiento Rápido y de la ampliación de acuerdos de financiación existentes, así como subsidios de alivio de deuda financiados por el Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes.
- El Banco de Desarrollo del Caribe (BDC) ha aprobado hasta 140 millones de USD para afrontar las consecuencias de la pandemia de la COVID-19 y favorecer el crecimiento económico y la reducción de la pobreza mediante reformas de políticas. También ha aprobado 3 millones de USD para la compra de equipos de protección individual.
- El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) está facilitando apoyo para una respuesta inmediata de la sanidad pública, ampliando las redes de protección para las poblaciones vulnerables y prestando asistencia a pequeñas y medianas empresas (que representan el 70% de los empleos de la región) mediante programas de financiación y garantías de liquidez a corto plazo, financiación y garantías para el comercio exterior, reestructuración de préstamos y apoyo a cadenas de suministro estratégicas.
- El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) ha anunciado un paquete de respuesta por valor de 20 000 millones de USD para Asia y el Pacífico y ha aprobado medidas para agilizar sus operaciones a fin de prestar la asistencia de forma más rápida y flexible, centrándose en las personas pobres y vulnerables. Este paquete incluye 2 500 millones de USD en recursos en condiciones favorables y subsidios. Junto con el financiamiento directo de

empresas que estén respondiendo a la COVID-19 o hayan resultado afectadas por ella, se implementará un apoyo mejorado a los préstamos de microfinanzas y a las garantías, y un mecanismo para ayudar a las pequeñas y medianas empresas que se hayan quedado sin liquidez, incluidas las dirigidas por mujeres emprendedoras.

- El Banco Mundial ha activado 100 millones de USD para apoyar a cuatro países latinoamericanos y caribeños. También ha desembolsado otros 170 millones tras reorientar operaciones en marcha en varios países.
- La FAO y el Banco Mundial están realizando evaluaciones diagnósticas en 60 países prioritarios afectados por la COVID-19, para saber cómo invertir mejor en ellos, y completando estudios temáticos para el sector del desarrollo agrícola y rural, a fin de ayudar a orientar las inversiones tras esta enfermedad. Un estudio se centra en el ganado/"Una Salud" en Asia y el Pacífico. Los estudios y las evaluaciones facilitarán el diseño de parte del nuevo paquete del Banco Mundial por valor de 180 000 millones de USD.
- El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) acaba de poner en marcha el fondo de múltiples donantes llamado Mecanismo de Estímulo para la Población Rural Pobre contra la COVID-19. El objetivo es asegurar que los agricultores de los países más vulnerables puedan tener acceso a los insumos, la información, los mercados y la liquidez en el momento oportuno.

Recomendaciones de políticas

Acciones inmediatas

- Con los PEID y la FAO preocupados por la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 y 2 (fin de la pobreza y hambre cero), la prioridad debería ponerse en cubrir las necesidades inmediatas de las poblaciones vulnerables, apoyando para ello la asistencia alimentaria de emergencia, las intervenciones en materia de nutrición y los programas de seguridad social con redes de protección mejoradas para amortiguar el impacto de los empleos perdidos y las disminuciones de ingresos, sobre todo entre la población pobre y más vulnerable. Esto debería incluir, entre otras cosas, más transferencias de efectivo para las familias con niños que reciban comidas escolares; más apoyo a los bancos de alimentos y el fomento de la implicación de ONG.
- Aunque cada gobierno priorizará y coordinará las acciones en función de cómo evalúe la situación, los sistemas alimentarios deberían considerarse servicios esenciales que seguirán funcionando durante los períodos de confinamiento, emergencia, toque de queda u otras medidas sanitarias de contención.
- Son necesarias medidas normativas y fiscales urgentes para asegurar la permanencia de las cadenas de suministro alimentario, tanto nacional como internacionalmente, de forma que los alimentos puedan cruzar fronteras y se hallen nuevos proveedores (en los casos en los que los países hayan dejado de exportar) que cumplan las normas vigentes de inocuidad alimentaria.
- Las autoridades gubernamentales locales son importantes para garantizar que los sistemas alimentarios funcionen respetando las directrices sanitarias para la COVID-19, que los negocios, los trabajadores y los agricultores estén protegidos y reciban apoyo y que las poblaciones estén bien informadas.
- Para los tenderetes ambulantes y los mercados abiertos e informales, deberían aplicarse medidas de comercialización adaptadas a los contextos locales. En el proceso deberían tenerse en cuenta los protocolos de distanciamiento físico y las prácticas de higiene para la COVID-19, como recomienda la Organización Mundial de la Salud.

- Es importante facilitar información fiable a los consumidores sobre cómo comprar y seguir una dieta saludable. Aunque ningún alimento ni suplemento dietético puede prevenir la infección por la COVID-19, una dieta saludable refuerza el sistema inmunitario. La información debería explicar cómo seleccionar las combinaciones correctas de alimentos, inspirándose en guías alimentarias basadas en alimentos nacionales o las Guías del Pacífico para una Vida Saludable para los PEID del Pacífico.
- Debería actuarse inmediatamente para impulsar la producción agrícola de los PEID, tanto ahora como para la próxima temporada de siembra. Esto incluye prestar servicios financieros para que los pequeños productores y las pequeñas y medianas empresas puedan superar las crisis de liquidez; repartir insumos para la producción agrícola primaria, a fin de asegurar la disponibilidad de alimentos en las áreas más pobres, y prestar servicios digitales para la agricultura y la educación. De hecho, los PEID del Pacífico podrían observar un incremento de la actividad pesquera a pequeña escala, a diferencia de lo que sucede en otras partes del mundo. Algunos países, sobre todo en los atolones, han empezado a prepararse para ello a fin de garantizar la seguridad alimentaria. Esto debería complementarse con una ordenación pesquera adecuada para asegurar que la presión sobre áreas ya degradadas no se vea agravada, además de capacitación y del uso de los equipos conforme a la reglamentación.
- Es esencial hacer hincapié en los pequeños jardines caseros y las cadenas de suministro local eficaces, enfocándolos a alimentos nutritivos necesarios para una dieta saludable.
- La pandemia de la COVID-19 acentuará los desafíos actuales de la temporada de ciclones en el Pacífico, así como la próxima temporada de huracanes en el Caribe. Se tienen que reforzar las medidas de preparación nacional para la COVID-19 y las catástrofes naturales, y hay que implantar sistemas de información de alerta rápida para la escasez de alimentos.
- Debería prestarse atención urgente a la promoción de tecnologías agrícolas resilientes al clima, como umbráculos resistentes a los huracanes, semillas resistentes a la sequía y otras tecnologías modernas para sustentar la producción local.

Acciones de políticas estructurales

- Invertir en los PEID significa invertir en más de 70 millones de personas. Las inversiones son necesarias para ampliar el Programa de Acción Mundial para los PEID, que ayuda a estos países a identificar y ejecutar acciones prioritarias para mejorar la nutrición y el bienestar, reducir la pobreza y las desigualdades y fomentar el crecimiento económico.
- Los donantes y otros asociados deberían colaborar con organizaciones regionales e instituciones financieras específicas para los PEID en políticas e inversiones para ayudar a estos países a fortalecer su resiliencia alimentaria ante la COVID-19.
- Tradicionalmente, los países de las Islas del Pacífico cuentan con sistemas de protección social informal a través de grupos comunitarios y eclesiásticos para asegurar que los ciudadanos reciban apoyo en momentos de necesidad, incluyendo el intercambio de mano de obra y la entrega de regalos para señalar fiestas especiales, nacimientos, bodas y fallecimientos. Los gobiernos deberían elaborar políticas y programas para apoyar los programas de protección social, ya sean formales o basados en la comunidad.
- La crisis de la COVID-19 da oportunidades para que los PEID mejoren su estado de preparación en el apartado digital (digitalización de los actores de la cadena de valor, pagos electrónicos y análisis de *big data*). Las soluciones digitales pueden disipar la inquietud sobre el contacto físico, simplificar los sistemas de pago entre compradores y vendedores y, usando la tecnología financiera, abordar las dificultades de liquidez y financiación existentes relacionadas con la COVID-19. Muchos PEID, sobre todo en los

países de las Islas del Pacífico, utilizan las radios comunitarias y la radiodifusión pública para transmitir mensajes esenciales dirigidos a mejorar la salud, la nutrición y los medios de subsistencia.

- Los servicios financieros internacionales para las remesas y otras transferencias deberían clasificarse como esenciales y fomentarse como medio para dotar de liquidez a las familias y que estas conserven sus medios de subsistencia.
- Son necesarias inversiones clave en infraestructuras e instituciones para ayudar a los agricultores y los pescadores a cumplir las normas internacionales de inocuidad alimentaria y para mejorar la trazabilidad, la eficiencia de la producción y el acceso a los mercados de los productos alimentarios de alto valor.
- Se precisan mejores datos y capacidades estadísticas para informar la toma de decisiones, la planificación y las inversiones.

El papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Durante esta crisis, la FAO seguirá defendiendo la seguridad alimentaria y la nutrición de las poblaciones vulnerables de los PEID y unos sistemas alimentarios más sostenibles. Las acciones, las opciones de políticas y los planes de inversiones se tienen que adaptar a las realidades de los países y deben abordar las necesidades específicas de estos. Los resultados de las evaluaciones diagnósticas de inversiones agrícolas que la FAO está realizando con el Banco Mundial, además de las asociaciones de la Organización con organismos específicos para los PEID como el BDC y la CARICOM e IFI como el BID, ayudarán a diseñar soluciones a medida.

La FAO ha publicado notas de orientación sobre una gran variedad de temas para ayudar a los Estados Miembros a responder a la pandemia de la COVID-19. La Organización seguirá fomentando un ambiente propicio para un diálogo más intenso entre sector público y el privado, prestará asistencia técnica y compartirá conocimientos y lecciones sobre opciones de políticas para la seguridad alimentaria, la nutrición y sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos. En concreto, la FAO movilizará sus conocimientos técnicos para diseñar proyectos y programas enfocados a las poblaciones afectadas por esta pandemia, incluidos los pequeños productores, las pequeñas y medianas empresas, los mercados, los emigrantes estacionales y sus familias en origen.

AGRADECIMIENTOS

Esta nota de orientación ha sido elaborada por el Centro de Inversiones de la FAO y la Oficina para los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países menos adelantados y los países en desarrollo sin litoral (OSL), con aportaciones de la Oficina Subregional para el Caribe de la FAO, la Oficina Subregional para Mesoamérica de la FAO, la Oficina Subregional para las Islas del Pacífico de la FAO y la Oficina Regional para Asia y el Pacífico de la FAO. Además, hicieron aportaciones técnicas la División de Nutrición y Sistemas Alimentarios, el Departamento de Pesca y Acuicultura y los equipos del Programa Estratégico de la FAO para el Objetivo Estratégico 1 (ayudar a eliminar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición), el Objetivo Estratégico 3 (reducir la pobreza rural) y el Objetivo Estratégico 4 (fomentar sistemas agrícolas y alimentarios integradores y eficientes).

